

#10,00

ICONOS|12

~~FLACSO~~ - ~~Bibliotecas~~

Revista de FLACSO-Ecuador

No 12. noviembre, 2001

ISSN 13901249

Los artículos que se publican en la revista son de exclusiva responsabilidad de sus autores, no reflejan necesariamente el pensamiento de **ICONOS**

**Director de Flacso-Ecuador**

Fernando Carrión

**Consejo editorial**

Felipe Burbano de Lara (Editor)

Edison Hurtado (Co-editor)

Franklin Ramírez

Alicia Torres

Mauro Cerbino

Eduardo Kingman

**Producción:**

FLACSO-Ecuador

**Diseño e ilustraciones:**

Antonio Mena

**Impresión:**

Edimpres S.A.

FLACSO-Ecuador

Ulpiano Páez N 19-26 y Av. Patria

Teléfonos: 2232-029/ 030 /031

Fax: 2566-139

E-mail: [fburbano@flacso.org.ec](mailto:fburbano@flacso.org.ec)

[ehurtado@flacso.org.ec](mailto:ehurtado@flacso.org.ec)

FLACSO - Bibliotecas

# Indice

Coyuntura

---

6

**“Choque de civilizaciones”,**

fundamentalismo islámico y geopolítica de la nueva Guerra Fría

Marc Saint-Upéry



13

**La reforma fiscal deja intacto el problema del endeudamiento externo**

Fander Falconí,

Hugo Jácome

Dossier

---

22

El círculo vicioso de la transición:

**de la democracia formal a la poliarquía**

Pablo Andrade A.

33

Una democracia en busca de actores:

**reflexiones sobre el proceso político ecuatoriano a partir de la transición**

Francisco Sánchez López

47

**La crisis política en Colombia**

Pedro Santana Rodríguez

54

**Reconstruyendo la democracia en Perú: crisis y transición en la caída de Fujimori**

Carmen Rosa Balbi y

David Scott Palmer

Debate

---

66

**“Hay que romper los paradigmas que hemos construido”**

Discurso de Fernando Henrique Cardoso

en la recepción del Doctorado Honoris Causa otorgado por FLACSO



72

Apuntes sobre modernidad, reflexividad y política

**Más allá de la democracia dialógica.**

Natalia Catalina León G.

Diálogo

88

Diálogo con Axel Ramírez: **Las fronteras de la antropología y la antropología de las fronteras**

Mauro Cerbino

Temas

---

100

**La Bruja, la Tunda y la Mula:**

el diablo y la hembra en las construcciones de la resistencia afro-ecuatoriana

Paloma Fernández Rasines

108

Como insulina al diabético:

**la selección de fútbol a la nación en el Ecuador de los noventa**

Franklin Ramírez G.

Jacques Ramírez G.

Frontera

---

120

**Argentina: anatomía de una crisis**

Juan Jacobo Velasco

126

**La convertibilidad en Argentina:  
lecciones de una experiencia**

Alfredo Calcagno,

Sandra Manuelito y Daniel Titelman

142

Reseñas

---

148

Sugerencias bibliográficas

---

151

Contenido ICONOS 11

---



---

# Argentina: anatomía de una crisis

Juan Jacobo Velasco\*

Argentina se encuentra al borde de un abismo. Esa es en la actualidad la percepción generalizada de entidades financieras, inversionistas, sus socios comerciales, el sistema político y del actor más importante, la sociedad civil, como consecuencia de una exasperante situación de incertidumbre, crisis económica e ingobernabilidad política que el país ha atravesado en los últimos tres años.

Una década después del inicio de la era del menemismo, que para muchos supuso el despeque y la estabilidad económicos debido a la reinserción a los mercados de capitales mundiales y a una visualización en la geopolítica mundial, el entorno en el que se desenvuelve la nación trasandina dista mucho del augurio de reverdecimiento de una sociedad que hasta mediados de los sesenta pertenecía al restringido club de las diez naciones más industrializadas y con mayor nivel económico y cultural del orbe. Por el contrario, lo que inicialmente se constituía en una política concertada para superar los altos índices inflacionarios y de inestabilidad macroeconómica, con el atractivo llamado que el ordenamiento económico hacía a los capitales del mundo, se ha convertido en una camisa de fuerza que amarra no solo a la economía sino al país entero. Si a ello se suma un clima político cada vez más encendido por la proximi-

dad de las elecciones presidenciales y la falta de apoyo que sustente el gobierno del presidente De la Rúa, la posibilidad de una solución, o por lo menos de una clara respuesta a la crisis, aparece como improbable. Este artículo pretende analizar los pormenores de las posibles causas que provocaron la actual situación de convulsión social y económica en Argentina, tratando de situar por separado y en sus relaciones a los dos elementos principales que podrían explicar el fenómeno: el descrédito político y la convertibilidad<sup>1</sup>.

## El problema del descrédito de lo político

El descrédito de la clase política en Argentina es un proceso que si bien ha existido desde los albores de la república, con diferentes manifestaciones de repudio al *stablishment* político (el surgimiento de Perón es la panacea del fenómeno), se ha acelerado en los últimos cinco años, en virtud de la conjunción de al menos tres elementos. El primero es de carácter internacional: no hay duda que en casi todos los países del mundo quienes ejercen la actividad política gozan de poco crédito en comparación de quienes ejercen otras actividades en la sociedad, con ciertas excepciones. La democracia y la política están desprestigiadas y lo que acontece con las democracias en América Latina es un buen ejemplo de ello. En segundo lugar, hay condiciones específicas en Argentina que tienen

---

\* El autor tiene una maestría en Economía de la Pontificia Universidad Católica de Chile y es estudiante de la maestría de Ciencias Políticas de la Universidad de Chile.

---

<sup>1</sup> Agradezco los comentarios de Ricardo Israel, profesor de Ciencia Política de la Universidad de Chile.

---

que ver con la falta de institucionalización de la actividad pública, porque el país vivió muchos años bajo gobiernos militares. A partir de la experiencia autoritaria de Perón y de los gobiernos militares posteriores surge una especie de focalización de la política en Argentina. Desde entonces, la política se caracteriza por un peronismo dominante, con un radicalismo como alternativa y con una izquierda y una derecha extremadamente marginales al debate político. A ello hay que agregar el federalismo: muchas de las provincias tienen su propia representación y actúan en base de alianzas con los bloques mayoritarios. Ello hace que las dos principales fuerzas políticas operen a través de un enmarañado sistema de acuerdos al interior de sí mismos y con los partidos políticos regionales, generándose una estructura clientelar que atraviesa no solo la estructura partidaria sino también a la de los diferentes actores sociales, como los sindicatos, los funcionarios públicos, los empresarios, etc. En tercer lugar, además de la mala opinión de los políticos, en el país existe una pésima percepción de la calidad de las instituciones relacionadas con la política, como los Congresos Provinciales, el Congreso Nacional, el Senado y los partidos políticos, todos ellos cubiertos por el velo de la inoperancia y la corrupción.

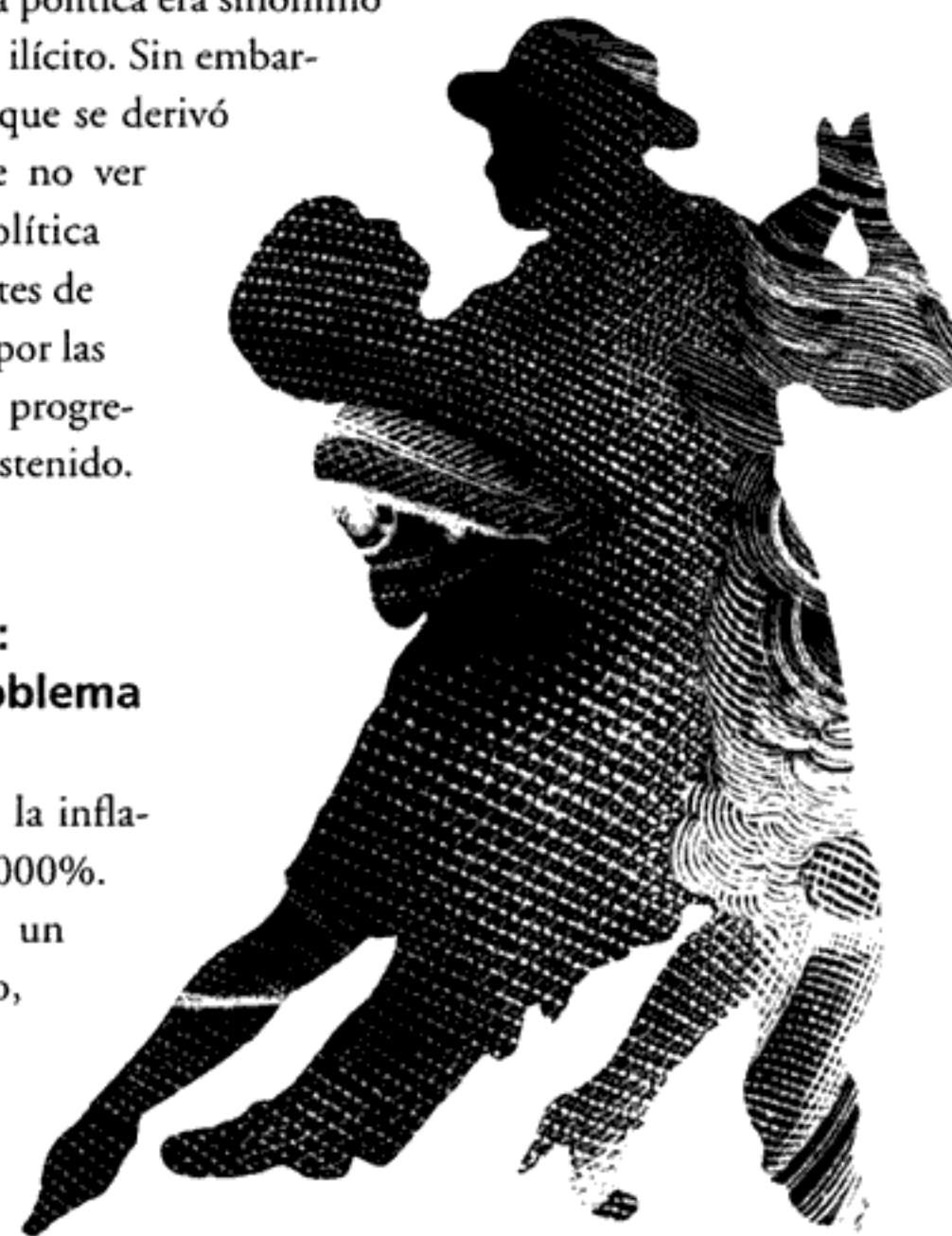
Todo esto condujo a una situación de descrédito progresivo. Descrédito que, gracias a la holgura financiera que atraviesa el país en el gobierno menemista, comienza a agravarse porque a partir de Menem la corrupción se vuelve abierta y hasta aceptable a la vista de muchos. Lo que era oculto se hace visible y no hay mucha intención de esconder la corrupción, con casos emblemáticos como el de Julia Alsogaray y varios otros, que no ocultan el derroche que ostentan. El mismo Menem es la representación de esta "forma de ser" que se enraizó en su gobierno a través de la frase "pizza y champagne" que resume sus orígenes modestos y su estilo de vida vinculado al jet set. Este conjunto de elementos hacen un cóctel explosivo que es apenas soportado por el argumento de una "política de chorreo" en lo económico, es decir, de que a la larga, aunque se robe, los recursos de las privatizaciones iban a llegar a la sociedad. Pero además, gracias a los dos periodos consecutivos en el gobierno, Menem logró establecer una mayoría

en la Corte Suprema que lo protegería de cualquier inculpación.

El desprestigio de la política no tiene una sola fuente. En el gobierno militar hubo mucha corrupción, pero con el retorno de una coalición política bien intencionada -como fue la de Alfonsín- se creyó que una de las cosas que se podía esperar de la democracia en Argentina era el fin de la corrupción. Con Menem, ésta no solo no disminuye sino que se exagera, incluyendo a las empresas privadas y a todos los partidos políticos. De la Rúa se constituyó en una alternativa para devolverle credibilidad al gobierno, pero las expectativas que creó quedan rápidamente eclipsadas por el escándalo de pago de sobornos a los parlamentarios para la aprobación de un paquete de reformas laborales, hecho que le resta la legitimidad de la que venía precedido. Por otra parte, la existencia de una gran cantidad de recursos ayuda a la corrupción y vulnera al sistema público. En el gobierno de Menem se privatizan una gran cantidad de empresas públicas (las más representativas como fueron YPF, Aerolíneas Argentinas y Correos Argentinos) y varias empresas provinciales, generándose un gran interés por corromper, lo que hizo de Argentina uno de los países de la región y del mundo donde la política era sinónimo de enriquecimiento ilícito. Sin embargo, el descontento que se derivó de la desilusión de no ver concretarse en política pública los excedentes de recursos generados por las privatizaciones fue progresivo, paulatino y sostenido.

### **La dolarización: respuesta y problema**

Entre 1989 y 1991 la inflación superaba el 1000%. Esto, traducido a un lenguaje cotidiano, implicaba que cada media hora cambiaban los precios de los





---

productos de primera necesidad. Con un ambiente que en lo mínimo generaba incertidumbre, se hacía necesario dar un golpe de timón a una estructura económica caracterizada por la falta de recursos externos, la migración de los capitales nacionales, la especulación en el mercado de activos, las continuas dificultades de un sistema financiero debilitado por la alta volatilidad y la inercia de expectativas cortoplacistas que la alta inflación provocaba. No era difícil aplicar una medida que, independientemente de la opinión de los organismos de financiamiento público, como el FMI y el Banco Mundial, al menos podría constituir un desahogo a la agobiante situación económica.

En 1990 Carlos Menem encomienda a Domingo Cavallo la elaboración de un programa que estabilice la economía argentina. Así fue como nació la convertibilidad que en su fundamento buscaba detener la principal fuente de inflación: la emisión monetaria inorgánica. El sistema era sencillo en cuanto a su contenido, pero poderoso en sus alcances. Se pretendía eliminar cualquier desfase entre la base monetaria y los activos internacionales para que la emisión estuviera respaldada exclusivamente por las reservas. Eso implicaba que el país dejara de tener política monetaria; en la práctica, esto constituía un costo muy bajo dada la pérdida de credibilidad en la moneda local. Por otra parte, el sistema funcionaba en tanto existiera un soporte de divisas que permitiera el recambio de un enorme circulante inorgánico por uno totalmente respaldado. Por ello era fundamental, además, constituir una base de activos internacionales que se sumen a los flujos generados por las exportaciones y, en ese sentido, las privatizaciones se constituían en una fuente natural de recursos.

El *timing* de aplicación de la política fue el apropiado. Mientras que la inflación bajaba estrechamente hasta acomodarse en un dígito en poco más de un año (desde 1991 a 1992), en ese periodo se inició el proceso de privatizaciones de activos públicos que implicaron la recaudación de cerca de US\$ 30.000 millones entre 1991 y 1998, fenómeno que tuvo aparejado un crecimiento de la inversión de 10,5% anual en dicho periodo. Adicionalmente, se promovieron mecanismos de mercado que prácticamente habían desaparecido: la venta de los activos se realiza a través de las bol-

sas de valores; se privatizan los fondos de jubilación que a su vez se convierten en actores importantes en las bolsas; se promueve la inversión inmobiliaria; se emiten acciones, no solo en los mercados locales sino también en los internacionales a través de los ADR's y los Eurobonos.

En los primeros cuatro años de la convertibilidad los resultados habían sido más que alentadores: una tasa de inflación de 1%, una tasa de crecimiento del PIB promedio anual de 6%, un mercado de capitales resucitado y en auge y el interés de los mercados internacionales por participar en el "milagro argentino". Sin embargo, la primera llamada de alerta la dio el shock provocado por el "tequilazo" mexicano. El país azteca había adoptado un esquema de tipo de cambio fijo que poco a poco fue perdiendo credibilidad conforme el endeudamiento público de corto plazo hubo alcanzado niveles insostenibles y el déficit de cuenta corriente hacía imposible pensar en el pago de deuda futura. Esta mancuerna inició un ataque sobre el peso mexicano que provocó su devaluación y la posibilidad de que, por efecto contagio, el ataque se detone en otros países de similares características, por lo que todas las miras se enfocaron en Argentina. Para proteger la moneda, Cavallo garantizó la convertibilidad a fuerza de perder US\$ 5.000 millones en cuatro meses, lo que generaba el riesgo de una corrida bancaria. La firmeza en la que sostenían las convicciones respecto de la idoneidad de la política, no solo del Gobierno sino de la sociedad entera, permitió sostener la convertibilidad gracias al apoyo final del FMI con un paquete de US\$ 7.000 millones.

El ataque contra el peso dejaba abierta la duda sobre la sostenibilidad de la convertibilidad en el mediano plazo. Si bien el FMI se convirtió, gracias al paquete de ayuda, en el prestamista de última instancia que garantizaba la liquidez, los problemas estructurales que permitieron visualizar la similitud entre Argentina y México se mantenían. Como todo régimen de tipo de cambio fijo, la convertibilidad detuvo la inflación y estimuló la inversión a cuenta de debilitar el sector externo por la pérdida de competitividad del país. En virtud de la posición preponderante del país en el marco del MERCOSUR, el tipo de cambio fijo se convirtió en un obstáculo para el sector exporta-

---

dor y para las inversiones ligadas al mercado exterior, hecho que se tradujo en crecientes déficit de cuenta corriente de alrededor del 4% del PIB. El proceso de apertura económica, que se dio paralelamente a la convertibilidad, se tradujo en la desaparición de parte de la industria nacional enfocada al mercado local porque no pudo responder a la competencia externa por la vía de mejoramiento tecnológico. Aquellas que lo lograron, expandieron su campo de acción a la producción para abastecer al mercado interno y al subregional. Sin embargo, la recomposición productiva generó desempleo por la imposibilidad de las empresas sobrevivientes de absorber la mano de obra desocupada. Si a ello se suma la pérdida de empleos producto de las privatizaciones, se entiende por qué la tasa de desocupación fue creciente hasta alcanzar el 13% en 1998, más del doble (6%) de la tasa de desempleo previa a la aplicación de la convertibilidad. El tipo de cambio fijo, además, provocaba salarios con inflexibilidad a la baja, lo que hacía del desempleo un problema estructural.

Pero probablemente el aspecto de mayor incidencia ha sido la dificultad de implementar una política fiscal coherente, por cuanto la convertibilidad se fundamenta en un fisco que no genere presiones de demanda a través de disciplina en el gasto. Empero, el régimen federal -sobre todo uno atomizado como el argentino- en el que existe no solo independencia en lo político sino también en lo económico, ha conspirado contra el ordenamiento del gasto público. A ello se agregan los incentivos clientelares que implican la importancia relativa del sector público en ciertas provincias. De las veintitrés existentes, solo seis son económicamente autosustentables. En el resto, la falta de un sector productivo importante o cuyo interés operativo esté en la provincia (la mayoría de empresas tienen su sede en la capital federal) hace que el Estado sea la principal fuente de empleos e ingresos. Durante el gobierno de Menem el exceso de gasto público no era lo suficientemente visible gracias a los excedentes de inversión generados por las privatizaciones y los flujos de capital productivo. A ello se suma el control político que el justicialismo tenía en la mayoría de provincias, lo que le permitía al Gobierno mantener un exceso de gasto fiscal a cuenta de emisión de deuda pro-

vincial. Fue justamente este componente (el de la deuda) el que sirvió al justicialismo, que seguía controlando las provincias en el periodo de De la Rúa, como medio para presionar al gobierno radical. El déficit y su utilización política provocaron un incremento en la deuda externa que pasó de 35% a 50% del PIB entre 1998 y 2001, 90% de la cual es pública.

El problema comenzó a generar serios cuestionamientos respecto de la sostenibilidad de la convertibilidad por cuanto la deuda casi se había estructurado como una piramidación creciente (mayor déficit, más tasa de interés, incremento del monto a pagar, más deuda), mientras el gobierno de De la Rúa y el retornado Cavallo como Ministro de Economía no encontraban medios efectivos (se canjeó deuda, se flexibilizó la regla cambiaria, se otorgaron incentivos tributarios) para reflotar la economía (que mantiene 40 meses seguidos de contracción) y sanear las cuentas fiscales. A ello se sumaba una tasa de desempleo que bordea el 20%, un sector externo deficitario, una industria local deprimida por la disminución de demanda interna, la migración de inversión hacia Brasil y la evaporación de reservas a razón de US\$ 3.000 millones mensuales.

En síntesis, una situación extrema en lo económico que los mercados le cobraban al Gobierno a través de un *spread* de 19%, convirtiéndola en la nación de mayor riesgo en América Latina. Si bien las presiones para que se devalúe la moneda parecieran ser insostenibles, la medida de déficit cero, que implica que el fisco viva de sus in-

---

El desprestigio de la política se lo puede situar en el poco crédito del que gozan quienes se dedican a la actividad política, en la falta de institucionalización de la actividad pública y en la pésima percepción de la calidad de las instituciones relacionadas con la política



---

gresos, es la última barrera de salvaguarda para un sistema que hace agua y que no tiene visos de encontrar una solución al problema estructural que se encuentra en sí mismo.

### **¿Por qué Menem pudo gobernar y De la Rúa no?**

---

Sobre si se mantiene o no la convertibilidad, existen varias alternativas: se la defiende, se la refuerza a través de la dolarización o se devalúa. La opción de dolarizar aparece como una válvula de escape que, si bien no solucionaría el problema estructural, al menos le daría un respiro al gobierno



miento autoritario y verticalista desde los tiempos de Perón, donde el jefe de movimiento no es el líder partidario, es simplemente "el jefe". Menem aplica el programa neoliberal en lo económico con una retórica justicialista digna de la intervención estatal de la época de Perón. Pero hubo un alineamiento rápido del partido en torno a Menem por su forma de actuar autoritaria, típica del peronismo: Menem gobierna por decreto, compra o confía en la mayoría partidaria, interviene activamente en la designación de los jueces de la Corte Suprema lo que le da una mayoría y, en definitiva, interviene en toda la institucionalidad post-dictadura.

La alianza que hoy gobierna a Argentina es una coalición electoral pero no de gobierno y en ello se diferencia, por ejemplo, de la concertación chilena. Esta última no sólo es una fórmula electoral sino que además dispone de un programa de gobierno que es reconocible y sostenible en el tiempo. La alianza argentina se constituyó como una fórmula para derrotar al peronismo, pero sin un programa propiamente tal de gobierno, lo que le ha dado una debilidad intrínseca desde el principio. Lo que ayudó a Menem fue que el peronismo es un movimiento

Con De la Rúa pasa lo contrario. El radicalismo es un partido altamente democrático, excesivamente asambleístico, donde las cosas se discuten ad-infinitum y, en segundo lugar, siendo presidente de la república no es reconocido en su doble rol de jefe de partido y jefe de gobierno, a diferencia de su antecesor. Además, su liderazgo partidario es discutido a dos niveles: al interior de la alianza con su ex vicepresidente "Chacho" Alvarez, y al interior de su partido con Alfonsín. Por tanto, De la Rúa queda graficado en la expresión de que el suyo "es un avión que nunca despegó" por cuanto su coalición de gobierno comienza a ser desertada rápidamente: primero con la salida del ministro Terragno, luego con la renuncia de "Chacho" Alvarez después del caso de los sobornos y así sucesivamente, por lo que nunca se tiene la imagen de que cuando él habla lo hace a nombre del partido. En ese sentido, De la Rúa dispone de la autoridad pero no del poder, y esa falta de liderazgo político se traduce a los mercados que entienden que la paridad uno por uno depende de un gobierno que no solo tenga la voluntad sino también la capacidad para sostenerse.

Por otra parte, el peronismo y el radicalismo más que partidos políticos son movimientos que tienen diferencias notables. Los distintos intereses agrupados en el radicalismo (movimiento de clase media que se contrapone al obrerismo justicialista) son resueltos por un juego de negociaciones colectivas que no termina nunca. En el peronismo, en cambio, los intereses se manifiestan mucho más abiertamente, hay un componente mercenario mucho más fuerte; al final, siempre hay una resolución de autoridad de los conflictos internos que llevan a que los grupos se mantengan unidos. La otra gran diferencia es que el peronismo, siempre que ha ejercido cargos de gobierno, ha sido mayoritario en las calles, a diferencia del radicalismo que cuando ha ganado, no ha sido mayoría a nivel nacional (especialmente en la gobernaturas) y, si a eso se añade una minoría en el parlamento, la convierte en una coalición extremadamente débil.

La falta de una estrategia de gobierno y en especial de la capacidad de ejercer el poder, ha generado un vacío que se ha traducido en una atomización de la política. Al interior de la alianza y del



---

radicalismo, dentro del peronismo (los menemistas, los no menemistas y los renovadores) y en las diferentes facciones escindidas de los dos grandes bloques, como el ARI, no existe una estrategia, ni siquiera un proyecto de gobierno sustentable dado el fraccionamiento que existe en cada bloque. No obstante esa realidad, la política argentina siempre ha funcionado en la práctica como un bipartidismo entre una oposición radical y sus aliados. El peronismo y el resto de movimientos son grupos que han salido de las dos opciones, lo que permitiría pensar que a futuro, el sistema seguirá funcionando sin muchos cambios. Por eso se explica que si bien en las elecciones parlamentarias del 14 de octubre la ciudadanía reprobó el funcionamiento de la clase política -y particularmente del gobierno radical- con un alto ausentismo y un gran porcentaje de votos blancos y nulos (30%), los porcentajes de representación no se modificaron enormemente, sino que más bien hubo una recomposición del electorado desde el radicalismo al justicialismo.

### **Alternativas del gobierno**

Argentina tiene un gran costo para hacer política. El costo representa aproximadamente un 5% del gasto público (US\$ 5.800 millones) a consecuencia de la existencia de sistemas legislativos bicamerales en la mayoría de provincias (un senador de la nación gana US\$ 53.000 al mes, mientras que un congresista de una provincia pequeña promedia los US\$ 17.000) y de clientelismo. Dentro del segundo factor, el Congreso ha llegado a tener 10 mil trabajadores entre asesores, administrativos y una gran cantidad de lo que en el país se llaman "ñoquis" en alusión a los empleados que constan en nóminas pero que no trabajan en las dependencias públicas y se acercan a cobrar su sueldo los 29 de cada mes, fecha en la que es tradición comer un tipo determinado de pasta. Esto ha contribuido al desprestigio y ha incrementado un costo que cada vez es más difícil de solventar y que puede marcar la diferencia entre devaluación y no devaluación. Por tanto, dentro del paquete de reformas que probablemente implemente el gobier-

no, la más importante sea la de racionalizar el costo fiscal que se incurre en el quehacer político. En este sentido, los resultados electorales, más que una manifestación de reprobación a la gestión de De la Rúa, se percibieron como una llamada de atención a toda la clase política, al manejo corrupto de la misma y a su institucionalidad.

La apuesta del presidente De la Rúa estaría dirigida a racionalizar este costo a través de reformas que reduzcan el aparato político con la finalidad de que el sistema se vuelva más eficiente, transparente y, sobre todo, más barato. A su favor estaría la interpretación de una saturación ciudadana respecto del sistema político y la necesidad de reducir el gasto fiscal sin generarse más frentes en la opinión pública. De hecho, la medida podría granjearle simpatías y un firme respaldo popular. Sin embargo, la implementación política de la medida es difícil considerando que las asignaciones de las dietas parlamentarias permiten alimentar el aparato partidario y clientelar que existe en cada provincia a través de los partidos locales y el peronismo. De hecho, la nueva correlación de fuerzas haría que el justicialismo haga su propia interpretación de los resultados electorales, boicoteando los esfuerzos del gobierno para aprobar las reformas, de manera tal de confirmar el fracaso de su gestión.

Sobre si se mantiene o no la convertibilidad, existen varias alternativas: se la defiende, se la refuerza a través de la dolarización o se devalúa. Las expectativas apuntarían a que en el corto plazo se mantendría el sistema hasta ver qué pasa con el plan de déficit cero. Ello por cuanto la opción de devaluar implicaría un costo financiero tan alto en cuanto a su impacto (alta inflación y una recesión profunda, al menos en su inicio) que el costo político sería catastrófico para el radicalismo, que ya carga a costas con la historia de inoperancia e hiperinflación del gobierno de Alfonsín. Eso hace que el gobierno haga todo lo posible por delegar al próximo mandatario cualquier decisión de renunciar o no al sistema. Pero si el plan fracasa, la opción de dolarizar aparece como una válvula de escape que, si bien no solucionaría el problema estructural, al menos le daría un respiro al gobierno para no sufrir el costo político de la devaluación.